

EL SÁBADO

FARO DE VIGO • Sábado, 29 de noviembre de 2008 • NÚMERO 587

Uno de los pensadores más importantes del siglo XX está de cumpleaños. Claude Lévi-Strauss acaba de llegar al siglo de vida entre celebraciones y el reconocimiento a su aportación fundamental a la antropología. La efemérides incluye la reedición de sus obras, seleccionadas y revisadas por él mismo.

El siglo de Lévi-Strauss

Diversos homenajes y la reedición de sus libros conmemoran el centenario del antropólogo francés

Tere Gradín

Junto a la reedición de sus obras principales, numerosos actos y homenajes se suceden estos días en Francia –y en otros países– con motivo del centenario del nacimiento de Claude Lévi-Strauss, el padre del estructuralismo. Ayer, 28 de noviembre, fecha de su cumpleaños, el museo parisino del Quai Branly, dedicado a las artes y civilizaciones de América, África, Asia y Oceanía, consagró un día y una agenda excepcional al antropólogo, y la Biblioteca Nacional de Francia (BNF) rinde homenaje estos días al intelectual con una presentación de sus manuscritos que permite descubrir “documentos excepcionales” –como las primeras anotaciones de “Tristes trópicos”– o cuadernos de trabajo de campo, entre otros. Una exposición de fotografías y documentales figuran asimismo en el programa y numerosos libros sobre la obra de Claude Lévi-Strauss están siendo editados o reeditados en la ocasión.

El 28 de noviembre de 1908 nació el antropólogo estructuralista francés de origen belga Claude Lévi-Strauss. Entre sus libros destacan “Estructuras elementales del parentesco” (1949), “Raza e historia” (1952), “Tristes trópicos” (1955), “El pensamiento salvaje” (1962), “Lo crudo y lo cocido” (1964), “De la miel a las ce-

nizas” (1966), o “El hombre desnudo” (1971). Diversas editoriales ya han reeditado los libros del pensador, mientras los dos primeros tomos de sus obras completas en la célebre biblioteca de la Pléiade fueron publicados en abril pasado. Las obras en esta colección francesa han sido seleccionadas y revisadas por él mismo, convirtiéndose en uno de los pocos en ingresar en esta biblioteca gala en vida, ya que tal privilegio sólo lo han tenido Eugène Ionesco, Paul Claudel y Marguerite Yourcenar. La editorial Gallimard lo conmemora con una “Pléiade” que, en 2.128 páginas y 200 ilustraciones, encierra siete libros.

Desde “Las estructuras elementales del parentesco” (1949) hasta “Mirar, Escuchar, Leer” (1993), Claude Lévi-Strauss se ha situado como figura central de la antropología estructural –junto con Roman Jakobson–, que aún hoy influye en todas las ramas de las humanidades. Por la proyección de su obra, dentro y fuera de su especialidad, ha sido uno de los intelectuales más influyentes del siglo XX.

Formado en leyes y filosofía en La Sorbona, Lévi-Strauss encontró en Jean-Jacques Rousseau la base de su propia obra. Realizó su primer gran trabajo de campo en Brasil y perfeccionó su perspectiva teórica en los años de la Segunda Guerra



Mundial. Con libros como “Las estructuras elementales del parentesco”, “Tristes trópicos”, “El pensamiento salvaje” o “Antropología estructural”, Lévi-Strauss transformó la visión de una de las grandes cuestiones de la antropología, como es la variación entre las diferentes culturas. En este punto aportó una mirada totalmente nueva, partiendo del postulado de que hay un orden detrás. No es el azar ni la historia lo que hace a las sociedades diferentes, y aún menos los genes, como se pensaba en el siglo XIX. Aplicó la lingüística al estudio de mitos y descubrió que es un caso especial de lenguaje que presenta una forma narrativa lógica semejante en diferentes lenguas y culturas.

Viajó a Oriente, a Estados Unidos, conoció la persecución nazi, las guerras mundiales y ha sabido relatar sus experiencias de etnólogo e investigador no sólo para los especialistas, sino también para el gran público a través de una obra monumental que incluye decenas de libros. Porque además de sus tesis estructuralistas, Lévi-Strauss empezó a ser reconocido por la autobiografía “Tristes trópicos”, opuesta al etnocentrismo clásico y a la vez una amena narración de viajes. Conocida es su frase inicial de “odio los viajes y los exploradores” con que abre esta obra, que rápidamente se convirtió en uno de los grandes libros del siglo pasado. Ha sido un pensador como pocos que ha sabido transmitir sus conocimientos a través de una prosa amena a la par que reflexiva. Después de cien años es un tótem viviente que ha sabido conjugar el rigor moderno de las ciencias humanas con el talento literario, al lado de figuras de las letras francesas como Voltaire o Chateaubriand.

CLUB FARO

★ **Alfredo Diez** es un abogado volcado en la causa del "coaching", que es una fe laica, socrática y civil cuyo cielo está en la tierra y no tiene más que un mandamiento: practicar la inteligencia emocional. Ahí está un libro suyo, "El líder interior" (Editorial Granica), que la proclama.

“En la vida cada uno debe decidir si quiere ser víctima o protagonista”

“En la empresa debemos romper con clichés del pasado: si somos humanos nunca somos recursos”

Fernando Franco

Se nota, se nota de inmediato que mejorar las relaciones personales forma parte de su programa cotidiano. Se nota en ese brioso levantarse si está sentado y alguien llega a saludarlo; en que se interesa por tu nombre antes de nada y lo pronuncia cada poco; en que te mira muy de frente, cálida sonrisa siempre a punto sin caer en risas impostadas; en esa actitud suya de escucha que hace sentir a su interlocutor protagonista. Claro, la inteligencia emocional es su evangelio y empieza por el gesto, porque el gesto da veracidad y bienvenida a la palabra.

Profesor de "coaching" en la Pompeu Fabra catalana, tiene ese "feeling" argentino, ese rollo envolvente, esa tramoya verbal que han heredado en ese país de cien mil pares de padres de todos los colores. Dice que se ha mudado de casa 25 veces, que ha jugado en siete clubs al rugby, que ha estudiado Secundaria en cinco colegios diferentes... ¿Cómo ha sobrevivido a tanto desarraigo?, le pregunto. "Pues viviendo", me responde, y se queda tan tranquilo. "Uno aprende a adaptarse. Es un regalo principal que me ha dejado mi viajera familia", añade.

—No me extraña que cite usted de vez en cuando un libro de Peter Senge titulado "La danza del cambio"...

—Es que me parece capital su mensaje: debemos aprender a enfrentarnos a cambios vertiginosos. Y si no estamos preparados a ese cambio continuo vamos a quedar fuera de circulación, como objetos de derribo...

—¿Derribo? ¿Y qué me dice de esos momentos en que el mundo de sueños y aspiraciones parece derrumbarse, en que uno se siente en un callejón sin salida?

—La idea del callejón sin salida es un modelo mental que nosotros aceptamos o decidimos. Le propongo pensarlo de otro modo: la realidad es algo que sucede y nosotros tenemos la posibilidad de calificarla o interpretarla. Hay quien elige el obstáculo, y quien ante lo mismo elige la idea de oportunidad, nuevas experiencias, desafío personal, nuevo reto...

—Eso ¿no son meras palabras?

—La experiencia cotidiana niega que sean sólo palabras. Usted esta-



Alfredo Diez intervino esta semana en el Club FARO. / Foto: JESÚS DE ARCOS

rá cansado de ver cómo ante hechos similares unos se hundían y otros han salido adelante o incluso lo han convertido en oportunidad de mejora.

—¿Usted hace eso?

—Yo trato de vivir la vida de acuerdo con esta forma de entenderla, aún luchando con los modelos mentales que van en contra de ello. Pero yo apunto a una idea y en ella

creo: todo es una creación intelectual, todo del cristal con que se mira, y yo creo en la tesis de gobernar mi destino.

—Esto del "coaching" suena a

uno de esos nuevos síndromes, como el "burning"...

—(risas) Bueno, el "coaching" nació del tenis...

—¿Del tenis?

—En 1978 John Whitmore fundó The Inner Game (El Juego Interior), una escuela de entrenamiento deportivo de tenis, esquí... en base a un libro que había leído en 1975 de Tim Gallwey, que aplicaba al tenis las nuevas tesis psicológicas que bullían en California: a lo de "estar en paz contigo mismo, ser feliz...", añadía "...y serás más eficiente, ganarás al tenis".

—Me disculpará usted que no acabe de entenderlo...

—Whitmore y un colega observaron que el principal rival de tenista no estaba al otro lado de la red sino en su propia cabeza, en su propio convencimiento de que po-

dría vencer. Y, aplicado eso a la empresa o a la vida, surge el "coaching": conseguir que la persona llegue por sí mismo más allá de lo que cree que puede dar.

—¿A usted le sirvió eso?

—Usted llama "eso" a lo que hace años programan conocidas empresas, pero le contesto: "eso" es mi forma de entender la realidad, de decidir si quiero ir de víctima por la vida o ser protagonista.

—¿Víctima?

—Sí, tanta gente que se justifica en la maldad del Gobierno, la de su novia si lo ha dejado, la del jefe en el

trabajo. Sea o no verdad, no debemos convertirlo en algo que nos paralice victimizándonos.

Al otro lado de la mesa que nos separa, Alfredo Diez va desgranando sus argumentos. La tesis central es impecable: si ante cualquier mal resultado pensamos que hay circunstancias climáticas, políticas, de otras personas... que lo han determinado, lo único que conseguirás es una justificación tranquilizante para el inmovilismo.

—¿No cree que el "coaching" corre el riesgo de que se le pueda considerar una técnica más de los nuevos predicadores de autoayudas?

—Lo interesante del "coaching" es que no predica nada sino que acude al proceso socrático. Sólo hace preguntas para que el otro vaya encontrando respuestas.

—Estarán los psicólogos con la mosca tras la oreja...

—Seguro (risas).

—Lo que sí predicán ustedes es la inteligencia emocional...

—No sólo nosotros, cualquier persona juiciosa. Hoy en día se sabe que conseguir competencias como el autocontrol, la tolerancia ante el estrés, el éxito personal o profesional, la capacidad de generar confianza en los demás, el liderazgo, la empatía, la capacidad de escuchar... dependen de eso que llamamos inteligencia emocional.

—¿De qué éxito habla usted? ¿Del de los tiburones de Wall Street o de los ejecutivos de contratos blindados?

—No, por supuesto. Yo creo que el triunfo es antes de nada algo interno. Más que superar a los demás es superarse a sí mismo en esta jungla. No hablo de ese triunfo que hoy está de moda y tiene que ver con subirse sobre los demás.

—Ustedes dan seminarios de "coaching" en las empresas ¿en qué medida están sirviendo a los intereses de las mismas a costa de exprimir todas las energías de los trabajadores?

—Nosotros trabajamos con los seres humanos que hay en las empresas, no con sus propietarios. Y las empresas están interesadas, por su propia rentabilidad, en que los trabajadores no sean meros

recursos humanos sino seres motivados, a los que se comprenda en sus emociones. Recursos son el ordenador, la impresora... no las personas.

“La realidad es algo que sucede, pero es cada uno quien debe interpretarla”

“La inteligencia emocional es factor clave en las relaciones con los demás”

La tragedia Bush

JACOB WEISBERG. RBA Ed.
336 páginas.

Rogelio Garrido

¿Un liberador bienintencionado pero con mala suerte, un visionario adelantado a su tiempo, un loco o simplemente un idiota? George W. Bush concluye sus ocho años de mandato con las peores tasas de popularidad de un presidente norteamericano en las últimas décadas; con la economía de la primera potencia mundial arruinada; con su país embarcado en una guerra (Irak) que le ha reportado cientos de muertos y la radicalización del terrorismo internacional; el aislamiento absoluto (apenas Gran Bretaña, Italia y las ex repúblicas soviéticas le siguen); con la opinión pública (y publicada) en contra, tanto en su país como en el exterior... ¿Cómo pudo haber conseguido tanto en tan poco tiempo? ¿Cómo es posible encadenar tal cantidad de desastres? ¿Responde este carrusel de desastres a una estrategia equivocada o es simple improvisación, fruto de la bisonería, la ignorancia o la temeridad políticas del 43 presidente de los Estados Unidos?

Jacob Weisberg nos ofrece una respuesta original a estas cuestiones. Gran parte de los monstruosos errores cometidos por George W. Bush tienen un origen psicológico, casi freudiano, el del hijo que quiso matar al padre. W. (le citaremos a partir de ahora así para abreviar) se sintió un niño abandonado por su padre (hombre de éxito, en la familia, los negocios y la política). Su padre, que fue vicepresidente con Reagan antes de alcanzar la presidencia, siempre le vio como un joven gamberro, sin grandes ideas (y mucho menos para la política) e inestable. Era la

La clave para entender el desastre de los ocho años de Gobierno Bush hay que buscarla en la psicología y en los genes. El autor nos ofrece una interpretación novedosa de por qué el 43 presidente de los EE UU pasará a la historia como uno de los peores.

En el nombre del padre

oveja descarriada pese a ser el primogénito. Frente a W., Jebb era el hijo responsable, padre de familia modélico, incansable trabajador y con madera de líder. El elegido.

Tras años de vida pendenciera (alcohol y juergas en la universidad y en sus primeros años de matrimonio), W. encarrila su vida a través de la fe, pero una fe, como mantiene el autor no dogmática, sino unipersonal, hecha a su medida. Tras esa crisis de los 40, deci-

de dar el salto a la política sin el consentimiento de su padre, más bien con la oposición (aunque le acabase facilitando dinero y contactos). Su victoria en Texas le confirma que, por fin, ha encontrado *el camino*. A partir de ese momento, dedicará toda su energía en llegar a la Casa Blanca, desde donde demostrará al mundo que hay otra forma de hacer política, un modo radicalmente distinto al que imprimió su progeni-

tor. Porque W. reprocha al presidente 41, es decir a su padre, un carácter pusilánime, dubitativo, demasiado reflexivo, conciliador, diplomático, pragmático, respetuoso con el Congreso. Esa naturaleza tibia, por ejemplo, le llevó a no acabar su tarea en Irak (no capturó ni colgó a Sadam Husein). Él sí lo haría. Porque él ejercerá el poder en sentido contrario. Sería un líder sólido, firme, instintivo, creíble, confiable, al margen de las



componentes del Congreso. Nada de dossiers, sólo decisiones. Nada de escuchar a expertos e intelectuales, sólo acción. Nada de reflexión, sino el poder de la fe. Porque el bien siempre se impondrá al mal. W. comandará el ejército de los buenos, *que patearán el culo a los malos*. Al estilo Reagan, su verdadero padre político.

La política como una cruzada, una misión cuasi divina, un encargo celestial. Pero W. necesita alguien que le haga el trabajo sucio. Y ahí está su vicepresidente Cheney, el más poderoso de la historia de la política norteamericana, y su asesor Karl Rove. Ladino, astuto, maledicente, maquiavélico (en su peor sentido), cruel, vengativo, sumiso, amoral, ateo, cínico, falso... El tipo perfecto para alimentar la paranoia de su presidente.

El ensayo de Jacob Weisberg, ganador de un Pulitzer, pone los pelos de punta. ¿Cómo pudo estar una superpotencia en esas manos? Por querer matar a su padre, por deshacerse de esa sombra, causó un caos mundial.

Pero en algo acertó W. Y es que ha logrado pasar a la historia. Su mandato nunca se olvidará. Hasta tal punto que su sucesor, Obama, ya tiene una hoja de ruta: justamente en el sentido contrario.



George W. Bush habla por teléfono, acompañado de su padre y su madre.

Vencer los orígenes

El último patriarca

NAJAT EL HACHMI.
Ed. Planeta. 337 págs.

Amaia Mauleón

La inmigración encierra multitud de historias personales que, habitualmente, no llegamos a conocer. Y la literatura puede ser una vía excepcional para acercar mundos. Así lo entiende la autora de este libro, que nació en Nador (Marruecos) en 1979 y a los ocho años emigró a España y se instaló en Cataluña con su familia. Sin ser autobiográfica, ese origen y ese destino alimentan gustosamente su segunda novela, *L'últim patriarca*, que ahora acaba de ser publicada en castellano.

La protagonista describe en primera persona el choque cultural entre la sociedad de sus padres, arcaica y machista, y la suya propia, mucho más abierta e igualitaria. La historia comienza con el nacimiento con el nacimiento en el seno de una familia musulmana humilde de Mimoun. Los augurios eran malos: "Los niños que nacen



Najat El Hachmi.

sin dolor son un mal presagio. Si no te duelen al nacer, dolerán el resto de la vida", advirtieron a la madre.

Niño consentido y mentiroso; insatisfecho y brutal cuando se hace hombre, decide probar suerte en España en busca de un destino mejor. Inmigrante en Cataluña, prospera de albañil a pequeño constructor; se casa en Marruecos y regresa a la península, donde, aunque no consigue mantener las autoritarias costumbres que rigen en su

país de origen, ejerce sobre su familia un control tiránico fiel a las leyes patriarcales.

La hija pequeña, Driouch, será quien decida enfrentarse a esa criba de libertad y a la continua violencia a la que se ve sometida toda la familia.

El último patriarca denuncia las visiones estereotipadas a través de unos personajes desarraigados que luchan por sus señas de identidad, pérdidas entre el lugar del que vienen y en el que pretenden echar nuevas raíces.

Además de la inmigración, los conflictos generacionales, la violencia de género y la adaptación cultural, la novela trata un tema muy poco desarrollado en la narrativa española como la sexualidad de la mujer musulmana.

Najat El Hachmi es licenciada en Filología Árabe por la Universidad de Barcelona. En 2004 publicó el libro *Yo también soy catalana*. Su lengua materna es el amazí y su lengua literaria, el catalán. Un ejemplo de integración, aunque la autora huya de ello. Con *El último patriarca* ha conseguido el premio Ramón Llull 2008.

LOS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN

- 1 **Los hombres que no amaban a las mujeres.** Stieg Larsson (Destino).
- 2 **El chino.** Henning Mankel (Tusquets).
- 3 **El niño con el pijama de rayas.** John Boyne (Salamandra).
- 4 **La hermandad de la buena suerte.** Fernando Savater (Planeta).
- 5 **El viaje del elefante.** Jose Saramago (Alfaguara).
- 6 **After Dark.** Haruki Murakami (Tusquets).

NO FICCIÓN

- 1 **Gomorra.** Roberto Saviano (Debate).
- 2 **La Reina muy de cerca.** Pilar Urbano (Planeta).
- 3 **El secreto.** Rhonda Byrne (Urano).
- 4 **Por qué somos como somos.** Eduard Punset (Aguilar).
- 5 **365 días para ser más culto.** Davis S. Kidder (Martínez Roca).
- 6 **Así es Amancio Ortega.** Covadonga O'Shea (La Esfera).

LINGUA GALEGA

- 1 **O único que queda é o amor.** Agustín F. Paz (Xerais).
- 2 **De vivos e mortos.** Xulio Alonso (Ir Indo).
- 3 **Made in Galiza.** Sechu Sende (Galaxia).
- 4 **O neno co pixama a raías.** John Boyne (Factoría K).
- 5 **O xardín das pedras flotantes.** Manuel Lourenzo (Xerais).

CON LA COLABORACIÓN DE: Casa del Libro (Vigo).

X. L.
MÉNDEZ
FERRÍN



NO FONDO DOS ESPELLOS

Ocaso e abrente da gaita galega

Diciamos que a gaita é sentida como un signo da identidade galega xa no *Coloquio* do P. Sarmiento, opúsculo escrito polo ano 1746. O feito de a gaita ser en Escocia un emblema non menos nacional que entre nós contribuíu a robustecer o celtismo popular como ideoloxema componente de certo nacionalismo galego.

Os grupos tradicionais e puros integrados canonicamente por unha ou dúas gaitas, un bombo e un redobante entraron en crise nos anos trinta e cuarenta do século XX. O seu purismo máis e máis reduciase a algúns músicos míticos coma os Soutelo e o grande refuxio deles eran os coros galegos aínda que a función destes fose básicamente vocal. Na Terra de Celanova, onde Curros situara un dos sonados gaiteiros literarios cal é o de Penalta, só había na miña infancia un: o gaiteiro da Gandarela, un tipo roxo do pelo e simpático que emigrou a Venezuela co seu instrumento. Para facer a procesión da Virxe do Cristal, e ao non poder contar con gaiteiro ningún, os meus veciños houberon de tocar a danza, con dor de corazón, co clarinete. Hoxe, felizmente, os toques da danza de Vilanova dos Infantes son interpretados por un clarinetista profesional, si, pero que para a ocasión se fai gaiteiro: Paulino, acompañado de dous percusionistas de luxo que son o Rinrín no redobante e o Dardo ao bombo. Eles son a imaxe da permanencia.

Quero decer que houbo un tempo negro no que desaparecían os gaiteiros en Galicia. Era o tempo no que os arqueólogos e os etnógrafos abandonaban o nome de Galicia para adoptar o de Noroeste Hispánico e as empresas deixaban de ser "de Galicia" para, a imitación da monopolística de Barrié de la Maza, terminar todas en NOSA: "Papatán patatán del Noroeste Sociedad Anónima". Seguindo unha tendencia de anteguerra, as bandas de música, sempre tan zarzuelistas, impúñanse nos cuaren-



ta e cincuenta nas festas e romarías e alí foron consideradas a clase musical alta até que as orquestras as fixeron recuar.

A gaita, a gaitiña, foi reducida aos días festivos menores e considerada inferior. Sobre 1954 eu asistín en Salcedo (Pontevedra) a unha grande apupada por parte da mocidade cando os gaiteiros subiron ao palco en lugar dunha banda de música. Os gaiteiros só eran buscados para festas ínfimas ou para procesións con marchas rituais, como é a famosa do Corpus de Pontevedra.

O gaiteiro marxinal, de taberna e toldo de romaría, que competía co acordeonista, mantívose durante moito tempo aínda. Na noite do fogo do Apóstolo era habitual das esmorgas nocturnas dos que, vindos de lonxes vilas e

aldeas, velaban e se embebedaban.

Foron os anos sesenta os da Resurrección da gaita. Tendo como santuarios os Coros, naceron novas agrupacións deste tipo como, por exemplo, "Lembranzas Galegas" e "Flores Mareliñas" no entorno no que eu vivo. Entidades privadas, coma o Colexio Fingoi de Lugo, diron en dar leccións de gaita. Fora da Galicia Administrativa, no Bierzo e na Terra Eonaviega, a gaita galega era estudada e recuperada polos mozos. Os movementos estudiantís de Compostela no 68 tiveron os seus gaiteiros. En Ribadeo naceu e floriu unha banda de gaitas feminina, pois neste tempo tamén as mozas se convertían en "meniñas gaiteras" (Rosalia) deixando a tras para sempre o

machismo, mesmo mítico, do oficio. En Vigo celebrouse, para ser interrompido por razóns políticas, o Festival do Mundo Celta. Nel tiveron moito éxito as cornamusas (ai, de influencia escocesa) dos *bagad* que Cunqueiro fora contratar a Bretaña. Naquel país celta Cunqueiro tivo unha entrevista co musicólogo Patrick Monjarret, quen anos máis tarde habería de facer varias viaxes a Galicia. Nacía así o proceso, de raíz ideolóxica celtista, da influencia de Irlanda e das Bretañas sobre a música galega e sobre a nosa gaita, o que sería moi fructífero e arriquecedor. Apareceron novos grupos tradicionais como "Muxicas". Logo comezaron a ouvirse soar gaitas en algúns enterros. E chegamos ao día de hoxe no que hai máis

persoas en Galicia que saben, mal ou ben, tocar a gaita do que houbera nunca na nosa historia. Curiosamente, este auxe da gaita vai acompañado dun auxe da música galega instrumental, moi mestizada coa irlandesa mormente, e dun grande retroceso da canción, tanto da coral como da individual. Nunca tanto soou a gaita en Galicia e nunca tan pouco se ouviu cantar en galego. Mesmo hai, na era da gaita na que vivimos, certos cantantes que aportuguesan as súas voces e lusitanizan afectadamente a dicción do seu galego. Finalmente, Fraga Iribarren cumpriu o seu soño de encher de gaiteiros o Obradoiro. Pro estas gaitas presidenciais eran máis ben herdeiras das da "Legión Gallega" do coronel franquista Juan Barja de Quiroga.

BUZÓN

MARCOS VALCÁRCCEL

M. Vidal Villaverde diu xa ao público, ben comentada, a noticia de que Marcos Valcárcel acaba de publicar en Edicións Xerais de Galicia unha síntese da *Historia de Ourense* en 70 páxinas. Afonso Vázquez-Monxardín Fernández avisame de que no Liceo Ourense está a ser presentada esta obra, que é un modelo de claridade expositiva e de potencia analítica dentro dunha extrema concisión. É o momento de facer xurdir no Fondo dos Espellos a *Historia sintética de Galicia* de Ramón Vilar Ponte que é obra na que esplenden virtudes semellantes ás que adornan esta última de Marcos Valcárcel. Ourense é a terceira cidade de Galicia en número de habitantes e desde a época de dominación romana deica hoxe foi sempre un centro urbano moi importante no conxunto de Gallaecia. Desde o século XIX Ourense constituíuse nun dos puntos irradiadores da cultura ar-

tística e literaria do País. Marcos Valcárcel, a pesares de ser un home novo, acumula na súa bibliografía un número elevado de publicacións referidas a Ourense e referidas, desde Ourense, a Galicia que o configuran como un intelectual na xínea da revista de memoria imborrábel que, pé das Burgas, ou da Burga, como dicimos os ourensanos, levou o nome de *Nós*. Preocupado pola historia do xornalismo, pola historia contemporánea en xeral, pola crítica literaria, pola política actual, os temas tratados polo escritor Marcos Valcárcel son moitos e onde el tocou fíxose moitas veces unha claridade que non estaba alí antes. Sempre presente na prensa escrita sobre papel e nos novos modos de comunicación, Valcárcel é un dos autores galegos do noso tempo que con maior asiduidade comparecen perante amplos públicos como articulista e cronista do que está a suceder ao noso arredor. Sabemos que, por parte, Marcos Valcárcel escribe cada día un diario que, cando saía a luz en forma de

libro, ou libros, será unha das fontes de información máis importantes para comprendermos o noso tempo. En moitos aspectos, a obra deste escritor constitúe unha sorte de continuación do espírito e da práctica literaria dos grandes mestres ourensanos que o nome de Otero Pedrayo é capaz de referenciar colectivamente. Eu son seguidor das publicacións de Marcos Valcárcel desde que el era un mocío e me foi presentado en Ourense, Casa da Xuventude, nuns actos de protesta contra a OTAN. Agora, en ocasión da súa primeira madurez, é chegado o intre de lle render homenaxe a Marcos Valcárcel.

Todos aqueles que quixeren colaborar coa súa opinión en NO FONDO DOS ESPELLOS poden escribir por correo ordinario a:

X. L. Méndez Ferrín - FARO DE VIGO
Rúa Uruguay, 10-A (Aptdo. Correos, 91) VIGO